

una correcta trabazón de los textos que descubre al lector la centralidad del tema que se trata y la gran incidencia que tiene en las diversas disciplinas teológicas. Además, esta presentación dinámica y valiosa de la doctrina tomista no está exenta de una valoración atenta por parte del autor. Sugiere aspectos teológicamente tan relevantes como la continuidad personal de la mediación entre la vida intratrinitaria y la revelación, así como la inclusión de la mediación de Cristo en el marco de una 'ley de mediación' que Él mismo cumple perfectamente (uniendo a los extremos) y de la cual participan las criaturas. Nos encontramos, por tanto, ante una obra cuyo interés es creciente conforme se pasan las páginas y que abre a un conjunto de perspectivas de renovada actualidad.

FULGENCIO ESPA FECED

J. A. TALENS HERNANDIS, *De la ciencia moral a la prudencia mística. La epistemología moral de Juan de S. Tomás* (Lateran University Press, Pontificio Istituto Giovanni Paolo II, Roma 2005) 283pp.

El estudio de Juan Andrés Talens, publicado en la colección *Studi e Ricerche* de la Universidad Lateranense de Roma, constituye su tesis doctoral, realizada en el Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia, bajo la dirección del Prof. Livio Melina, en el ámbito del grupo del "Area de Investigación" sobre la Teología Moral Fundamental.

El autor pretende mostrar cuáles son las líneas de fuerza fundamentales de la epistemología moral de Juan de Sto. Tomás, situándolo en su contexto histórico, es decir, en el marco de la teología escolástica barroca. Pese a la dificultad de carecer todavía hoy de una edición crítica completa de las obras del "Doctor Donorum", la obra no ha renunciado a leer directamente las fuentes y emprender la tarea, nada sencilla en algunos casos, de reconstruir el *status quaestionis* de cada temática abordada, para comprender mejor desde dentro el pensamiento de este discípulo de Sto. Tomás de Aquino.

Tras una sintética e interesante introducción histórica, el cuerpo del volumen consta de tres partes. La primera estudia la ciencia moral especulativa; para ello aborda en primer lugar la cuestión discutida de la relación especulación-praxis. Talens resume, antes de analizar el pensamiento de J. Poinsot, la posición de sus más inmediatos predecesores: G. Vázquez, F. Suárez, P. de Fonseca y los Conimbricenses, Domingo de Soto, Juan Sánchez Sedeño y los Carmelitas Complutenses. Con ello puede valorar mejor la posición de Juan de Sto. Tomás; lo hace usando un método histórico-genético al analizar sucesivamente tres momentos de su obra en los que aborda la cuestión: el *Ars logica*, el tratado *De anima intellectiva* y la disputatione introductoria del *Cursus theologicus*.

Para percibir más profundamente la relación entre el uso especulativo y práctico de la razón, el autor analiza y clarifica tanto el concepto de verdad práctica (examinando sucesivamente la disputatione *De Veritate Transcendentali et Formali* y el tratado

*De conscientia*) cuanto el silogismo práctico (en algunos fragmentos del *Ars logica* y el *De conscientia*). En ellos Juan de Sto. Tomás se revela como un gran filósofo lógico. Por último, Talens valora el estatuto de las ciencias morales en Juan de Sto. Tomás el cual asigna estas ciencias al elenco de los tratados formalmente especulativos. Tras presentar el estatuto de la ética en algunos autores de la segunda escolástica, la obra se detiene a examinar la perspectiva de Juan Sánchez Sedeño, por ser uno de los autores que más influyen en Juan de Sto. Tomás en este punto. Talens afirma, sin embargo, que Juan de Sto. Tomás desarrolla un modo original de concebir la cuestión, al introducir elementos provenientes de su particular teoría de la moción final o metafórica de la voluntad y la importancia que da a la prudencia en la demostración del estatuto especulativo de la filosofía ética. En este punto, Talens recuerda la interpretación de J. Maritain, la crítica a la misma de Y. Simon, a la vez que se separa de la visión de L.E. Palacios sobre el influjo de Juan Sánchez Sedeño en el maestro de Alcalá de Henares.

La segunda parte, que lleva por título “La génesis de la acción moral”, pretende penetrar en la doctrina de la acción libre y moral de J. Poincaré. Para ello, Talens afronta sucesivamente el estudio de la metafísica de la acción humana, los dinamismos de la voluntad y los dinamismos de la razón práctica. Siempre atento a contextualizar el pensamiento del *Doctor doctorum*, el autor enmarca la metafísica de la acción humana en la controversia *de auxiliis* entre bañecianos y molinistas. Para Talens, ambas escuelas compartían la misma definición ockhamista de la libertad, que daba origen a una interpretación racionalista y secuencialista de la psicología del acto humano. Juan de Sto. Tomás reproduce, con algunas variantes, el esquema de la acción humana en doce actos propuesto un siglo antes por Cayetano, que se muestra, a su vez, deudor de Scotus. En este esquema la voluntad predomina claramente sobre la razón. La posición crítica de Juan de Sto. Tomás frente a los teólogos molinistas hace comprensibles las variaciones que introdujo en la versión cayetanista de la teoría de la acción.

En la cuestión de los dinamismos de la voluntad, Talens pone de relieve la profundización y evolución de Poincaré en la teoría de la causalidad final y en el dinamismo afectivo de la misma, a través del análisis del acto de amor. En este sentido, los estudios de H.D. Simonin y R. Morency, han sido superados por los de B.M. Simon y M. Forlivesi, que muestran cómo Juan de Sto. Tomás ha hecho avanzar decisivamente la filosofía de la afectividad en fidelidad al pensamiento del Aquinate, al mostrar la interacción entre la voluntad y su objeto, que se había vuelto problemática en la segunda escolástica, a partir de Cayetano. Es un punto, no obstante, que está aún por desarrollar completamente en la investigación histórica acerca de nuestro autor.

Como colofón de la segunda parte del libro, se estudia el dinamismo de la razón práctica. Para ello, comienza con el conocimiento del bien en la razón especulativa, base y premisa de todo conocimiento práctico. En un segundo momento la obra indaga los fundamentos históricos y especulativos del cambio que se verifica, al menos desde Cayetano, en la teoría de la acción con la distinción entre la acción voluntaria en cuanto voluntaria (“genus naturae”) y la acción voluntaria en cuanto sometida a la norma ética (“genus moris”). Para Juan de Sto. Tomás, en el único objeto intencional coexisten extrínsecamente yuxtapuestas la especificación moral de la conveniencia

“secundum legem et rationem”, y la especificación natural o premoral de la conveniencia “secundum appetibilitatem”.

La tercera parte del volumen, titulado “Prudencia humana y prudencia mística”, afronta el papel de la virtud de la prudencia y el don de consejo en la epistemología moral de Juan de Sto. Tomás. A diferencia de los escolásticos de su época, él otorgó a la prudencia una importancia comparativamente muy superior a sus contemporáneos. Sin embargo, a diferencia del doctor Angélico va a identificar la prudencia y la ciencia moral práctica, y va a excluir a la prudencia del elenco de virtudes formalmente morales. Juan Poinsot, partidario del probabilismo, va a hacer intervenir a la prudencia de modo similar a la lógica y las artes liberales, en la formación del juicio de conciencia prácticamente segura. Además la prudencia se coordina con las virtudes de la voluntad para la producción de la acción buena. De este modo, la prudencia actúa como lógica propia de la formación del silogismo práctico en cuanto práctico, pero también como elemento motor de los diferentes actos de la voluntad virtuosa.

Finalmente, la obra estudia el papel de la experiencia afectiva en el conocimiento moral. En su famoso tratado “De donis Spiritus Sancti”, el “Doctor de los dones” se propuso encontrar la razón específica de los dones frente a las virtudes infusas a través de la reivindicación de un papel activo a la dimensión existencial de la gracia. La progresiva integración de su teoría del acto de amor en la fundamentación de la “ratio formalis” de los dones, le va a permitir reconocer el modo de conocimiento derivado de la experiencia afectiva de la divinidad presente por inhabitación en el alma en gracia, y establecer una diferencia formal frente al conocimiento de las virtudes infusas. De este modo, Juan hizo del don de consejo el hábito intelectual infuso que asume el lugar de la prudencia en el orden místico moral. Este orden místico está subordinado al conocimiento místico especulativo.

Todo ello va a conducir a dos modos alternativos y autónomos de conocimiento práctico de la regla moral: el orden inferior de las virtudes (“qui virtutibus ordinariis exercentur”) y el orden superior de los dones (“qui donis Spiritus Sancti aguntur”).

La trascendencia de esta obra radica, a mi modo de ver, en su valor histórico para comprender la teología moral y la evolución que ha experimentado la epistemología moral a lo largo del tiempo. Es muy notable el *pathos* de historiador que muestra el autor y que se refleja en su capacidad para hacer dialogar el pensamiento de Juan de Sto. Tomás con los teólogos contemporáneos de la época, así como el acceso directo a las fuentes para conocer, de primera mano, el pensamiento de Juan de Sto. Tomás.

La epistemología moral del Doctor de los dones, con su acentuación del momento especulativo como fundamento del saber práctico y el reconocimiento del valor cognoscitivo de la experiencia mística del amor permiten vislumbrar cómo entre el ámbito de la metafísica y de la antropología sobrenatural de los dones se agota el espacio para integrar una perspectiva específicamente operativa y moral. De este modo, leyendo la obra se puede comprender mejor cómo se ha podido llegar en la historia de la teología a la disociación entre moral y espiritualidad.